

LA RADIESTESIA EN MEDICINA (*)

por el

DR. JOSÉ MARÍA DE LAS OBRAS-LOSCERTALES

Bosquejo histórico

La civilización egipcia conocía la radiestesia, habiéndose encontrado, en las tumbas de los faraones, bolas de madera con su correspondiente suspensión. El emperador chino Yü, en el año 2200 antes de la Era Cristiana, practicaba la radiestesia. En el año 270 de nuestra era, Tertuliano relata una "vírgula divina" por medio de la cual se encontraba agua.

En la época contemporánea, año 1653, la Academia de Ciencias de París recibió una memoria sobre la varilla adivinadora. En 1852, en Alemania, el Barón de Reinchenback publicó un estudio del péndulo. En 1863, el abate Carrié publica un tratado denominado "Hidroscopia y metaloscopia o el Arte de descubrir aguas subterráneas y yacimientos metalíferos, por medio del electromagnetismo". En 1907, Henri Mager publica un libro titulado "Las radiaciones de los cuerpos minerales, búsqueda de minas y de vertientes, por radiaciones". Suiza, desde fines del siglo pasado hasta 1937, en que falleció repentinamente el abate Mermet, ha llamado la atención mundial por sus trabajos.

Durante la guerra de 1914, la instalación de la gran plataforma del célebre cañón Bertha fué resuelta por un radiestesista. Quizá por esto, Hitler fué un entusiasta protector de los investigadores radiestesistas.

En los momentos actuales existen repartidos por todo el mundo algunos investigadores radiestesistas.

Definición.—Tomemos un hilo y en un extremo atemos un peso; esto es: construyamos una plomada. El extremo libre del hilo tomémosle entre los dedos pulgar e índice de la mano derecha.

(*) "Arch. E. Méd. Arg.", 15, 1955.

Pueden ocurrir dos hechos: 1.º El péndulo permanece quieto. El péndulo obedece exclusivamente de forma natural a la ley de la gravedad.

2.º Pero puede ocurrir que el péndulo se mueva, oscile o describa círculos, no obedeciendo ya a la ley de la gravedad. Esta es la radiestesia.

Tomemos una varilla de acero, o una rama de un árbol; doblemosla por la mitad y sujetemos sus extremos con ambas manos, y con la punta dirigida hacia adelante, caminemos por el campo.

Pueden ocurrir también dos hechos: 1.º Que la varilla conserve su posición primitiva: se trata de un fenómeno físico de equilibrio completamente natural.

2.º Pero también puede ocurrir que venciendo ese equilibrio, la punta de la varilla se dirija hacia la tierra, como si ésta tirase de ella: es la radiestesia.

Radiestesia, palabra derivada del latín y del griego, viene a sustituir, en forma más amplia, los términos *rabdomancia* y *radiote-luria*. Significa la sensibilidad humana a las radiaciones, a las ondas y a las emanaciones provenientes de toda la materia, ya sea ésta del reino mineral, vegetal o animal, y lo mismo de materias vivas que de muertas, de manera que actualmente es posible detectar las radiaciones de las células vivas como: microbios o bacterias, óvulos fecundados, etc.

Si el hombre fuera un aparato semejante a un receptor de radio o de radar, quedaría excluida dicha variante y, por tanto, no existirían errores al poder emplear aparatos de medida.

En resumen: teóricamente, al menos, las aplicaciones prácticas de la radiestesia son infinitas.

¿Quién puede ser radiestesista?—Cualquier persona, hombre o mujer, joven o anciano, indicando la mayoría de los autores que del 60 al 80 por 100 de las personas hacen mover correctamente el péndulo o la varilla, que no se desanime y prosiga su labor observadora. En este sentido, las recomendaciones que deben tenerse presentes para llegar a ser un buen radiestesista: saber observar antes de interpretar, y diciendo “yo siento” y nunca “yo afirmo”.

Desear bien lo que uno busca, pero dentro de una pasividad absoluta y dentro de unas condiciones óptimas de salud y nervosidad.

Para los trabajos en laboratorio, rodearse siempre de las mismas condiciones: luminosidad, horario, ambiente y de orientación del operador (mirando al Norte).

Evitar la autosugestión; el estado atmosférico desfavorable; no trabajar los días tormentosos, y nunca prestarlo.

Para Gerard Maury, el don de la radiestesia proviene de una disimetría del esqueleto respecto a la columna vertebral, pudiendo afectar este defecto a la parte alta o a la parte inferior del cuerpo. A esta disimetría se le denomina polarización, de la cual exponemos dos ejemplos. Se puede tener una cadera más alta que la otra, o bien un hombro más estrecho que el otro; en ambos casos existe una disimetría en relación a la columna vertebral, cuyas influencias se traducen de distinta manera, según sea la polarización a la derecha o a la izquierda. Las personas que muestran un esqueleto simétrico no serían aptas para la radiestesia.

Instrumentos.—Como el fenómeno es puramente orgánico, para péndulo servirá cualquier cuerpo suspendido de un hilo, y para varilla, cualquier sustancia flexible que se acomode a las incurvaciones en forma de V, sirviendo también dos varillas atadas por un extremo con un cordel.

Testigos.—Sinónimo de testigo son las palabras “resonador”, “revelador”, “sintonizador”; pero ha quedado como más difundida la palabra “testigo”. Si buscamos, por ejemplo, oro, colocaremos en el circuito de la varilla o del péndulo, un minúsculo trozo de oro, que va a sintonizar dicho circuito por su radiación, de donde solamente se moverá cuando testigo y objeto sean de la misma naturaleza.

Sintonización mental.—Posiblemente, lo más colosal y extraordinario de la radiestesia sea la llamada sintonización mental.

El más célebre radiestesista, el Abate Mermet, estableció y demostró que es posible, por un esfuerzo de la voluntad, pensando intensamente en una determinada substancia, establecer una sintonización, similar a la que se obtiene con testigos de esa substancia. Si colocamos sobre una mesa varios cuerpos de diferentes substancias, al pensar intensamente en una de ellas, el péndulo girará solamente sobre ésa, sin necesidad de tener en la mano un testigo de dicha substancia.

Diremos en este caso que el péndulo está sintonizado mentalmente. Según el radiestesista Correnson, cuando pensamos en un objeto, se origina una radiación en el cerebro, producto de la inteligencia, que se dirige automáticamente hacia el objeto y trae de él sus ondas específicas.

Interpretación de los movimientos del péndulo.—El péndulo puede describir varios movimientos: rotaciones en el sentido de las agujas del reloj, rotaciones en sentido inverso; oscilación en todas las direcciones del cuadrante. También se observa la cantidad de vueltas que da el péndulo sobre un cuerpo determinado, antes de detenerse o cambiar de dirección o movimiento, dando lugar al llamado número de serie. Ahora bien: estos movimientos son exclusivamente personales.

La radiestesia en la Medicina.—Gracias a los métodos de ampliación de corrientes muy débiles por las válvulas electrónicas, los especialistas obtienen el diagrama de la "actividad cerebral", exactamente del mismo modo como han obtenido el de las contracciones del corazón. Existen ahora los electroencefalogramas, a semejanza de los electrocardiogramas.

Se coloca primero sobre la parte superior del cráneo un electrodo constituido por una placa metálica, debajo de la cual se intercala una almohadilla de algodón humedecido en agua salada. El operador coloca un segundo electrodo idéntico contra el cuero de la región occipital. Los dos electrodos se unen a un amplificador de enorme sensibilidad, y que responde a frecuencias eléctricas muy bajas. A continuación va conectado un "oscilógrafo", es decir, un galvanómetro muy sensible, a espejo, que refleja la luz de un proyector en forma de un diminuto punto, a través de un sistema óptico, sobre una película fotográfica sensible. Para algunos estudios, en lugar del oscilógrafo a espejo, se utiliza el oscilógrafo a "rayo catódico", que, sobre su pantalla fluorescente, permite seguir a simple vista las emisiones de ondas por el cerebro, ya sea que el sujeto examinado reciba una impresión sensorial, o que el mismo se ponga a pensar o reflexionar.

Necesariamente se llega a asignar a una causa metafísica la producción de las reacciones nerviosas, de orden puramente físico, que son registradas por el oscilógrafo, cada vez que el sujeto piensa.

Según el físico y profesor Jean Labadie, llegamos así al límite del conflicto por la supremacía entre el espíritu y la materia; como era de esperar, es el espíritu quien controla los ingeniosos dispositivos, maravillosamente preparados por los fisiólogos ayudados por los físicos.

Estudiaremos ahora la influencia de las radiaciones cósmicas sobre las células vivas:

Se supone que las radiaciones de origen cósmico, y que probablemente son emitidas en cantidades colosales por el sol y otras estrellas, influyen el desarrollo de las bacterias, no solamente en la tierra, sino también dentro de los organismos vivientes.

En la U. R. S. S., se han establecido correlaciones sorprendentes entre las epidemias de gripe y la actividad solar, viéndose que aumentan ambas paralelamente.

En Argentina, en el hospital de tuberculosos, se observaron recrudescimientos de la enfermedad coincidiendo con aumentos de la actividad solar, siendo frecuente que los ascensos de las hemotipsis coincidiesen con la iniciación de tempestades magnéticas.

Kotzareff escribe: "Conocer la longitud de onda de la radiación humana vital, las radiaciones de las sustancias químicas que componen un órgano sano, las de una célula normal, las de un órgano enfermo o las de un cáncer, sería crear una nueva terapéutica científica, en lugar de la actual, que es empírica. Así, por ejemplo: según algunos trabajos recientes, la radiación de la quinina sería de igual longitud de onda que la de algunos hematozoarios, que son destruidos por la quinina, debido al fenómeno físico de la resonancia. Y se menciona también que la longitud de onda de radiación del salicilato sódico, que actúa en los reumatismos, es igual a la longitud de onda del cartílago articular".

Leprince concreta la idea generalizada de que "el medicamento que tiene la misma fórmula de radiación que el individuo a tratar, es el único que debe prescribirse, pues estará en acuerdo y en resonancia con su organismo".

Como un principio perfectamente establecido, se dice que: sobre un enfermo, y para un experimentador determinado, el péndulo efectúa, frente al órgano enfermo, movimientos inversos a los que realiza frente al órgano sano.

Entramos ahora en la parte práctica del capítulo de la radiestesia y Medicina: el primer paso es establecer las reacciones personales del médico radiestesista. El único obstáculo es la autosugestión, gran enemiga del debutante; será necesario abstraerse del péndulo y observar sus movimientos "como si fuera tenido por otra persona".

Telerradiestesia.—Hasta este momento, el péndulo es capaz de analizar y localizar objetos a la vista. Sin embargo, se ha comprobado que el péndulo informa mediante "sintonización mental" de lo que se encuentra sobre la superficie de un terreno invisible o en su profundidad, con tal de poner a la vista del radiestesista una representación gráfica de ese terreno (foto, mapa, plano, dibujo, etc.)

Ejemplos comprobados: Una misión italiana, encabezada por Nobile, salió a bordo del dirigible de tipo semirrígido "Italia", para hacer una exploración, hacia el Polo Norte. El Abate Mermet, célebre radiestesista, desde su residencia en Suiza, seguía con su péndulo, sobre un mapa, el recorrido de ese dirigible, considerado, desde el punto de vista radiestésico, como una masa de aluminio en movimiento en un flúido. Todos los días, Mermet encontraba la nueva posición del "Italia", sobre su mapa, y enviaba a un importante diario de Ginebra esa indicación; dado que el dirigible mantenía contacto radiográfico con sus bases, la posición dada por Mermet pudo comprobarse siempre exacta.

Sin embargo, un día Mermet encontró que su péndulo le indicaba el dirigible en dos lugares distintos; dedujo de esto la rotura del dirigible y el accidente ("Diario de Ginebra" del 23 de julio de 1928). Durante cinco días, el mundo entero estuvo sin noticias del dirigible, hasta que, por fin, los náufragos consiguieron hacer funcionar una estación de radio, y se anunció oficialmente la tragedia que Mermet, con su péndulo, ya había anticipado.

Nuestras observaciones.—Nuestro primer contacto con la radiestesia data del año 1938, debido a nuestro compañero Lerga Luna, quien nos explicó un sencillo procedimiento, por él encontrado, para dictaminar, en casos de Medicina legal, si un objeto (tela, papel, etc.), o sustancias de procedencia animal (sangre, pelos, orina, etc.), pertenecían a varón o hembra; habiendo practicado algunas experiencias sobre objetos de sexo masculino y femenino, observamos: 1.º Que, tomado por hombres, el movimiento era rectilíneo. 2.º Tomado por mujeres, circular. 3.º Cuanto más joven y diferenciada era la per-

sona, tanta más amplitud y velocidad tenían los movimientos. 4.º Un hombre, al que teníamos catalogado como de sexo poco diferenciado, daba movimiento circular de mujer (*).

(Véase "Sexología", del doctor Moreno Zaldívar, de Logroño.)

Ante el entusiasmo que nos produjeron estos hechos, emprendimos una serie de experiencias encaminadas a determinar el sexo prenatal, una de las experiencias más difíciles. Seguidamente, exponemos los resultados de cuatro etapas:

1.ª Operamos, simplemente, sobre muestras de sangre y flujo de embarazadas. En 8 mujeres examinadas, obtuvimos 7 aciertos y un fracaso.

2.ª Controlamos 12, y fué tal la cantidad de absurdos y fenómenos raros que encontramos, que no pudimos llegar a resultado práctico alguno.

3.ª Encontramos un número aproximadamente igual de aciertos que de fracasos.

4.ª Volvimos nuevamente a operar exclusivamente sobre sangre y flujo, obtuvimos 8 fracasos y un éxito, pues los movimientos eran invertidos. Tratando de explicarnos este fenómeno, pensamos en una "inversión de la polaridad nuestra, breve y circunstancial".

En síntesis.—1.º El hecho radiestésico es simplemente que un péndulo o una varilla se mueve de diversas maneras sin obedecer a leyes físicas.

2.º La interpretación, fruto de la observación, que cabe darle a estos movimientos, nos descubriría cosas insospechadas; podríamos averiguar con precisión circunstancias aparentemente mágicas.

3.º Estos movimientos, creemos, deben achacarse al organismo humano.

(*) Un alemán tenía su péndulo y averiguaba con él el grado de inteligencia de las personas, la autenticidad de cuadros, la presencia de metales preciosos, llegando a colocar su péndulo frente a los diversos alimentos que le suministraban en el balneario, y solamente ingería aquellos que su péndulo le "decía" no eran nocivos para él.

SCHNEIDER: *Hiperparatiroidismo (osteítis fibrosa generalizada)*. ("Hyperparathyroidism [generalized osteitis fibrosa]"). "Aral Surgery, Oral Medicine, Oral Pathology", núm. 6, pág. 735, junio 1953.

El hiperparatiroidismo, aun siendo una enfermedad rara, es particularmente importante en cirugía bucal, a causa de sus posibles manifestaciones bucales. Etiológicamente, esta enfermedad es debida a un aumento de la secreción de la hormona de la glándula paratiroides.

La enfermedad aparece, principalmente, entre los cuarenta y los sesenta años. Muchos casos pueden pasar desapercibidos hasta que se hacen presentes algunas manifestaciones, como afecciones óseas o nefrolitiasis. Por ello, la afección no se descubre más que por procedimientos de laboratorio. La imagen radiográfica no es específica, pudiendo simular cualquier otra alteración o enfermedad. Desde el punto de vista histopatológico, la médula ósea es reemplazada por tejido fibroso, alteración que puede presentarse igualmente en otras enfermedades.

El tratamiento consiste en la ablación quirúrgica del tumor, de la o las glándulas paratiroides.

El autor presenta un caso de hiperparatiroidismo interesante, que fué diagnosticado por los dolores bucales que tenía el paciente. Una colaboración entre las profesiones dental y médica fué necesaria para dar a este paciente una terapia satisfactoria, ya que el tratamiento de los síntomas bucales de hipertiroidismo, sin una comprensión de la enfermedad subyacente, hubiera sido inútil.—*J. Font*.